

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A -

30 de Agosto de 2020

CANTO DE ENTRADA

Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Como todos los domingos, el Señor nos ha convocado a celebrar su triunfo sobre la muerte y, estamos aquí, reunidos en torno al altar para celebrar su Palabra y aprender a seguirle y celebrar, también, su amor y por ello darle gracias. Acojamos con espíritu abierto el don del Señor y dispongámonos a acoger su Palabra con un corazón humilde y convertido, porque el Señor es compasivo, bueno y siempre sale a nuestra búsqueda.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

- Tú que viniste a salvarnos: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que fuiste condenado a muerte: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que eres compasivo y misericordioso: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que posees toda perfección, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y concédenos que, al crecer nuestra piedad, alimentes todo bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y vive y reina por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Ven a nuestro encuentro y cambia nuestro corazón”

Las lecturas de hoy nos invitan a ser valientes en el seguimiento de Jesucristo. Todos sabemos que ser cristianos es, sobre todo, aceptar con alegría la invitación de Jesús a seguirle viviendo el Evangelio, y que haciéndolo así encontraremos el único camino que lleva a la felicidad. Pero también es cierto, y la Palabra de Dios de hoy nos recuerda que este camino no siempre es fácil, que a veces comporta quebraderos de cabeza, que hay que aceptar la cruz, las incomprensiones y que nuestros planes no se cumplan como nosotros quisiéramos...

Hemos escuchado en la primera lectura el lamento del profeta Jeremías que dice: *“Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste; yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí”*. El profeta se lamenta porque tiene una misión de parte de Dios que le complica la vida. Él quisiera vivir tranquilo, le sería más fácil poder vivir como todos, poder ir tirando, no tener que decir aquello que Dios quiere que diga. Está cansado de los quebraderos de cabeza que esa fidelidad le implica. Y sólo porque se siente muy unido, seducido por Dios, porque ha quedado atrapado por Él, ya no puede vivir sino siendo fiel. A pesar de todas las dificultades.

En esta misma línea encontramos el Evangelio de hoy. Recordemos que la semana pasada Simón Pedro hacía su confesión de fe en Jesús y, en cambio, hoy vemos que cuando el Señor hace el anuncio de su pasión, muerte y resurrección, Pedro le riñe. Puede extrañar pero esto nos muestra que la fe no evita la duda ni el cansancio. Y es que creer no significa entenderlo todo y vivirlo todo. Quiere decir ponerse en camino confiadamente... a veces avanzando a tientas...

Por otro lado, la respuesta de Pedro es lógica: él participa de la misma esperanza que la gente de su tiempo, espera a un Mesías triunfador, espectacular, signo del Dios fuerte y omnipotente, y no puede admitir que Dios se quiera manifestar en Cristo desde la debilidad, en el sufrimiento de la cruz. Ama a Cristo aunque no lo acaba de comprender. No puede

comprender que el camino de Cristo, y el nuestro, tenga que pasar por la renuncia, por la cruz... De ahí viene la dureza de Jesús cuando le responde: *“Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios”* ¿No nos ocurre también -a veces- que como a Pedro nos cuesta mucho asumir la vida cristiana como compromiso? Nunca Jesús habla a nadie con tanta dureza: sin duda quiere hacerle reaccionar. Es una corrección hecha desde el amor, lo que no le quita dureza pero le ayuda a crecer...

Que esta celebración de la Palabra de Dios nos ayude a vivir más unidos al Señor, a ser fieles a lo que Dios quiere de nosotros.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo proclamemos con fuerza la fe que en el bautismo se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

**Oremos ahora a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo.
Oremos por nosotros, por la Iglesia, por todos los hombres:**

_ Por la Iglesia: que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso en medio del mundo. Roguemos al Señor.

_ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros, por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre servicio y entrega a los hermanos. Roguemos al Señor.

_ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.

_ Por los alejados de la fe: que encuentren, por la acción de Dios y el testimonio de los creyentes, el gozo de reconocer de nuevo al Señor. Roguemos al Señor.

_ Por las vocaciones al ministerio presbiteral en nuestra Iglesia diocesana: que los niños, jóvenes y mayores tengan el medio adecuado para escuchar la llamada de Dios. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,
gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Saciados con el pan de la mesa del cielo, te pedimos, Señor, que este alimento de la caridad fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona. Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.